

## ¿Hay esclavos en la ciudad platónica?\*

Oscar Velásquez

Si existe o no la esclavitud en la ciudad ideal diseñada en la *República*, es un asunto abierto a discusión. Ya el mero hecho de que se trata de una cuestión debatida, es señal de que Platón mismo no hizo ningún pronunciamiento formalmente explícito acerca del tema no sólo aquí, sino en ninguna otra parte de su obra. Tenemos que contentarnos sólo con sus comentarios y referencias acerca de la esclavitud en general, o de situaciones que de algún modo conciernen a los esclavos, pero que no indican necesariamente una toma de posición frente al tema concreto.

Es muy diferente el caso de Aristóteles, quien sostenía que la esclavitud era *natural*, lo que comportaba una suerte de diferencia congénita entre amos y esclavos. Así, al hablar de la administración doméstica (οἰκονομίας) nos encontramos con las partes de "una casa perfecta" (οἰκία δὲ τέλειος), la cual consta de sujetos libres y esclavos.<sup>1</sup> Es esclavo, dice, aquel que "por naturaleza (φύσει) no se pertenece a sí mismo, sino a otro"; y en un intento de definir la situación servil, añade, que es "un hombre de otro".<sup>2</sup> Estos análisis, en todo caso, por muy descarnados que sean, no parecen comprometer necesariamente el juicio propio de Aristóteles, en la medida que, a esta altura del texto, no evidencian forzosamente una convicción personal. Es claro también que nuestro filósofo se esfuerza por mantenerse en una posición teórica; pero no es tan difícil comprender cuál es su verdadera posición cuando luego afirma: "regir y ser regidos no sólo son necesarios sino convenientes, y ya desde el nacimiento unos seres están destinados a ser regidos y otros a regir";<sup>3</sup> o cuando, en forma conclusiva, afirma: "es, pues, manifiesto que unos son libres y otros esclavos por naturaleza (φύσει), y que para estos

---

\* Sección de *Politeia: un estudio sobre la República de Platón*. Oscar Velásquez. 1996. Santiago de Chile (pp. 146-152).

<sup>1</sup>Aristóteles, *Política* 1253b 3 ss (Libro I, 3).

<sup>2</sup>*Política* 1253b 16 (Libro I, 4).

<sup>3</sup>*Política* 1254a 21-24 (Libro I, 5), traducción de J. Marías y M. Araujo, Madrid 1989 (2a ed. 1970).

últimos la esclavitud es a la vez conveniente y justa"<sup>4</sup>. Esta es, evidentemente una presentación parcial del pensamiento de Aristóteles, y aunque estas afirmaciones son demasiado explícitas como para no advertir su sentido obvio, creo que sería injusto dar por zanjado el asunto sin un estudio más completo, cosa que no haremos aquí.

La posición de Aristóteles, sin embargo -tal como la hemos esbozado aquí- y su manera desenvuelta de examinar el problema, permite hacer una comparación útil y clarificadora para el caso de Platón, especialmente en su *República*. La esclavitud es una realidad en el mundo antiguo, y en Grecia está claramente establecida. Los esclavos eran usualmente *bárbaros* -si bien los había también griegos; y aunque algunos eran propiedad de la ciudad, una mayoría pertenecía a sujetos privados. Trabajaban en los oficios más diversos, y bajo diferentes condiciones de trato; había, por ejemplo, cierto tipo de empresas que eran atendidas por esclavos. En lo que respecta a Atenas, se puede decir que, "de hecho, se podía hallar esclavos, en mayor o menor amplitud, en virtualmente cada área de la vida económica ateniense".<sup>5</sup>

Un testimonio que podríamos considerar digno de crédito, proveniente de un oligarca dispuesto a no dejar en silencio ninguna situación o actuación que pudiera dañar el prestigio de la democracia ateniense,<sup>6</sup> expone la "grandísima licencia" que hay en Atenas frente a los esclavos y metecos -una suerte de extranjeros permanentes-, y se refiere con escándalo al hecho de que los esclavos se visten como los ciudadanos libres, y que se les deja "vivir en la molicie" (τροφᾶν) e incluso, mantener un género de vida "grandioso".<sup>7</sup> En esas circunstancias, lo grave es que,

---

<sup>4</sup>Ibid. 1254b 39-1255a 2. Y a pesar de que Aristóteles analiza también los argumentos contrarios a la esclavitud, y de que tiene en claro que se puede argüir, en contra de la esclavitud, que ella "es violenta" (ibid. 1253b 22, I, 3).

<sup>5</sup>M. Crawford, D. Whitehead, *Archaic and Classical Greece*, Cambridge 1983, pg. 295, donde se hace ver, además, cómo el tema de la esclavitud "ha sido fuente de profunda discrepancia entre los estudiosos durante los últimos 25 a 30 años."

<sup>6</sup>Pseudo-Jenofonte, *La República de los Atenienses*.

<sup>7</sup>Ibid. I, 10. Hay edición bilingüe española, Pseudo-Jenofonte, *La República de los Atenienses*, M. Cardenal de Iracheta, M. Fernández Galiano, Madrid 1971. Por otra parte ¿qué habrá pensado el joven estagirita Aristóteles, educado en la

entre otras cosas, confía nuestro autor, ¡no es posible golpear a nadie, ni un esclavo te cederá el paso!, pues "si fuera legal que el esclavo, o bien el meteco o el liberto, recibieran golpes de las personas libres, éstas pegarían con frecuencia a un ateniense tomándolo por un esclavo".<sup>8</sup> Por otra parte, muchos esclavos calificados en sus oficios, ejercían en la Atenas democrática sus trabajos como lo estimaban mejor, con la condición de pagar al amo su parte correspondiente. Se constituyó así la categoría de esclavos "domiciliados aparte".<sup>9</sup>

En Atenas, por consiguiente, el esclavo recibe dinero, y no teme a los ciudadanos libres al extremo de lo que sucede en Esparta. Es de notar, entonces, al menos un grado concreto de avance hacia una relativa desaparición práctica de las diferencias entre libres y esclavos entre los atenienses, los ciudadanos culturalmente más influyentes de toda la Hélade. Testimonios como éstos, sin embargo, no pueden hacernos olvidar la indudable injusticia básica de la esclavitud, y el grado de responsabilidad de quienes la sostenían de palabra o de obra, incluidos los atenienses.

En lo que respecta a nuestro tema específico, fue G. Vlastos quien afirmó que "no es posible hallar en parte alguna de Platón una discusión formal de la esclavitud".<sup>10</sup> Luego de pasar revista a algunos pasajes de las *Leyes*,<sup>11</sup> concluye que Platón piensa que la condición de esclavo consiste

---

corte Macedónica, al ver a su llegada a la Academia estas sorprendentes costumbres atenienses?

<sup>8</sup>Pseudo-Jenofonte, *La República de los Atenienses*, edición citada, pg. 4. Un tipo de reproche que, en palabras de G. Glotz, "constituye un mérito para el pueblo ateniense" (*La Ciudad Griega* -ed. P. Cloché- trad. española, México (1957) pg. 221.

<sup>9</sup>Ver G. Glotz, op. cit., pg. 220.

<sup>10</sup>Gregory Vlastos, 'Slavery in Plato's Thought' (1941), en *Platonic Studies* (2a ed., 1981) pg. 145.

<sup>11</sup>Cf. tanto *Leyes* 720a-e, como 773e, 966b. G. Vlastos había señalado que el texto más importante acerca del tema es el de *Leyes* 720a-e, en que se contrasta la actitud del médico libre con sus pacientes también libres, y la del "subordinado de los médicos" (*Leyes* 720a) -una suerte de auxiliar esclavo- con sus pacientes que también lo son.

en una "deficiencia de razón";<sup>12</sup> y mediante el examen de otros textos platónicos, infiere que "la ausencia de auto-determinación, tan obvio en el caso del esclavo, es normal en la sociedad platónica".<sup>13</sup> Esta última inferencia sólo ha sido posible hacerla -conforme al razonamiento de Vlastos- como una consecuencia de un "axioma" de la teoría política de Platón, según el que, dice, "el único apto para gobernar es aquel que posee *logos*".<sup>14</sup>

Hasta qué punto es válida esta conclusión, es un asunto no demostrado. En todo caso, hay un punto que es tratado por Vlastos con sutil profundidad. Plantea que en la sociedad platónica existe sólo una pequeña minoría (como se puede ver, por ejemplo, en el *Político* 292e) de aristócratas ilustrados, junto a una mayoría que carece de *logos* y que, no pudiendo conocer su bien propio y el de la sociedad, "su única posibilidad de hacer el bien es obedecer implícitamente las órdenes de sus superiores".<sup>15</sup> Esto se dice no sólo de los gobernantes sino de toda autoridad, humana o divina. Sin embargo, esta *douleía* ('esclavitud') de la que habla Platón, es una sumisión "virtuosa, amistosa y alegre", dice, a la autoridad constituida, y representa un uso del término casi sin precedentes en la literatura griega. Se trata de una "extensión genial" de Platón<sup>16</sup> para el sentido de 'esclavitud', y apunta al claro objetivo de demostrar que, siendo la mayoría de los hombres incapaces de gobernarse a sí mismo y a sus apetitos, la solución más feliz será el someterse al mejor. De esta manera, gobernados todos así por el mismo principio, puedan todos en lo posible ser amigos.<sup>17</sup>

Ahora bien, en este modo tan libre de hablar acerca de todo tipo y condición de subordinados políticos como "esclavos", subyace no un punto de vista práctico, sino teórico, que consiste en que, "en principio,

---

<sup>12</sup>G. Vlastos, op. cit. pg. 148 : "It is clear from such passages that Plato thinks of the slave's condition as a deficiency of reason. He has *doxa*, but no *logos*. He can have true belief, but cannot know why his belief is true".

<sup>13</sup>Ibid. pg. 150.

<sup>14</sup>Ibid. pg. 149 n. 9

<sup>15</sup>Ibid. pg. 150.

<sup>16</sup>Ibid. pg. 150.

<sup>17</sup>Cf. ibid. pg 150, y *República* 590 c-d.

no hay diferencia en la teoría política de Platón, entre la relación del señor y su esclavo y la del soberano con sus súbditos".<sup>18</sup> Ello constituiría, según Vlastos, "una negación radical de la democracia".<sup>19</sup> Por otra parte, la democracia ateniense pudo llegar a substituir "hombre" por "ciudadano de Atenas" y, sin saber qué hacer con la esclavitud, hubo quienes jugaron con la idea *subversiva* de que la esclavitud "no era natural". En esa situación, la teoría democrática reflejaba esa contradicción real en la sociedad ateniense, al dejar en evidencia la existencia de "una comunidad política libre, que se apoyaba en una economía esclavista".<sup>20</sup>

Todas estas discusiones, relativas a la cuestión de si Platón postuló o no la esclavitud en su proyecto de estado, han hecho resaltar, entre otros, dos pasajes de la *República*:

Pero si fuese necesario, dije, decir cuál de estas virtudes producirá especialmente con su presencia el que la ciudad sea buena, de difícil decisión sería si acaso es la igualdad de opiniones de los gobernados... o si, lo que hace especialmente que la ciudad sea buena es que esté presente en el niño, en la mujer, en el esclavo (καὶ δούλῳ), en el hombre libre (καὶ ἐλευθέρῳ), en el artesano, en el gobernante y en el gobernado, en el sentido de que cada uno se ocupe de los asuntos que le son propios y no se aplique a muchos otros (433 c-d).

El segundo pasaje dice:

Por lo tanto, ¿para que hombre de semejante condición sea gobernado por algo similar a lo que gobierna al mejor hombre, declaramos que debe ser esclavo (δοῦλον) de este mismo hombre, el mejor, que posee en sí el principio divino que gobierna, aunque no creamos que el esclavo debe ser gobernado para su daño, como creía Trasímaco cuál

---

<sup>18</sup> Ibid. pg. 151. Cf. *Político* 259c 2. En la misma línea de argumentación, G. Vlastos afirma (op. cit. pg. 152): "In other words, Plato uses one and the same principle to interpret (and justify) political authority and the master's right to govern the slave, political obligation and the slave's duty to obey his master. His conception of all government (*arche-*, *archein*) is of a piece with his conception of the government of slaves. Is this saying too much? One thinks of any number of important qualifications. Yet substantially the statement is true." Esas *restricciones* ("qualifications") son precisamente las que deben ser discutidas en más profundidad.

<sup>19</sup>G. Vlastos, op. cit. pg. 152.

<sup>20</sup>Ibid. pg. 153.

era la condición de los gobernados, sino que, porque es mejor para todos estar gobernados por el elemento divino e inteligente, especialmente cuando este elemento es propio de él, o bien que esté dirigido desde afuera, a fin de que todos sean en lo posible semejantes y amigos, gobernados por el mismo? (590 c-d).<sup>21</sup>

¿Podremos dar por zanjado el asunto y, al menos, dejar en la duda la posición de Platón con respecto a la esclavitud? La propuesta de G. Vlastos, acusa a Platón, con atenuantes importantes, de introducirla en su estado. Sobre todo el pasaje de 433c-d, citado más arriba, es punto difícil de pasar por alto, pues parece evidente que se habla aquí, no de cualquier estado, sino de la ciudad ideal en proyecto. Es posible, con todo, plantear todo el asunto desde una perspectiva diferente, cosa que paso a discutir a continuación.

Un artículo de B. Calvert servirá de guía en este nuevo examen.<sup>22</sup> Un texto platónico de importancia en este análisis -que tiene que ver con la planificación del número de artesanos en la ciudad- es el siguiente: "existen todavía algunos otros, pienso, cuyos servicios no están en contacto muy estrecho con la inteligencia (*διανοίας*) pero que poseen fuerza suficiente para trabajos duros. Estos venden la utilidad de su fuerza, y, al llamar salario al valor de ésta, se les llama, como creo, asalariados".<sup>23</sup> Platón ciertamente consideró en su estado gente que vende su trabajo, la clase de los asalariados (*μισθωτοί*), que conforman el tercer segmento de la ciudad.<sup>24</sup> Éstos son evidentemente ciudadanos, no esclavos; y ellos, junto con los auxiliares y los guardianes, al hacer en la ciudad la tarea que les es propia, realizan la justicia en la ciudad.<sup>25</sup>

Los analistas del tema de la esclavitud no dejan de mencionar la relación estrecha que existe entre ésta, y el orden económico de un determinado conglomerado, sea éste, por ejemplo, de tipo familiar o

---

<sup>21</sup>Traducción de G. Gómez Lasa; he añadido los paréntesis.

<sup>22</sup> Brian Calvert, 'Slavery in Plato's *Republic*', en *The Classical Quarterly* NS vol. XXXVII No. 2 (1987) 367-372.

<sup>23</sup> *República* 371 e; traducción de G. Gómez L.

<sup>24</sup>"They are not slaves, but a part of the wage-earning segment of society" (B. Calvert, op. cit. pg. 368).

<sup>25</sup>Cf. *República* 434c.

socialmente más amplio, como el urbano. Se muestra que sistemas políticos han dependido para su subsistencia del trabajo servil, dejando al estamento libre espacio para otras actividades. Por otra parte, es claro -y Platón lo sabe perfectamente- que la esclavitud, para ponerse en ejecución y sostenerse, tiene que sustentarse en la fuerza. Es esta misma fuerza, además, la que sostiene el sistema legal que la favorece. Por otra parte, no es menos importante el hecho de que, entre los griegos, sólo los libres son *ciudadanos*, siendo el esclavo por lo general una *propiedad* de tipo familiar.

Ahora bien -y se pone así al descubierto una "incoherencia demasiado obvia" de G. Vlastos<sup>26</sup>- podemos suponer que en la ciudad platónica, los guardianes no pueden tener esclavos, por el simple hecho de que la clase gobernante no tiene posesión alguna.<sup>27</sup> Siendo ellos los únicos con justo derecho a ser servidos por esclavos, la ley les prohíbe tajantemente toda propiedad. La clase gobernante percibe todo del resto de la comunidad, y eso que recibe, debe compartirlo con los de su clase. De ahí se concluye un punto clave de la argumentación de Calvert, y es que, "la esclavitud es incompatible con las teorías de la justicia y del alma tripartita".<sup>28</sup> Conforme a ello, cada persona se beneficia a sí misma y a la sociedad, realizando adecuadamente su propia individualidad. Si hubiera de haber esclavos, debería haber "personalidades naturalmente

---

<sup>26</sup>B. Calvert, op. cit. pg. 369: "... Yet despite his clear recognition of the problem, Vlastos appears to overlook its impact when, in the same article, he ascribes ownership of slaves to the third class, and we are left with what certainly looks like a blatant incoherence in his account: the third class are not qualified to be slave owners, or, alternatively, the guardians are the only ones entitled to own slaves, but the guardians are prohibited from possessing any private property including slaves."

<sup>27</sup> La existencia misma de los traficantes de esclavos es señal de que la esclavitud estaba considerada un artículo de consumo, el que pasaba a ser propiedad de su adquirente. Es una actividad floreciente en la antigüedad; "un negocio puramente privado" como dice M.I. Finley, *Aspectos de la Antigüedad*, pg. 224, trad. castellana, Barcelona 1975 (1960). sin relación propiamente con las actividades de tipo militar o con la piratería. Esto no quita que, aparte del negocio privado, es en la guerra en que descansa "la clave de toda operación" (ibid. pg. 218) referente a la esclavitud, de la que el tráfico recibe sus mayores provisionamientos. En esas circunstancias, "slaves were traded in order to obtain necessities" (D.C Braund, G.R. Tsetschladze, "The Export of Slaves from Colchis", en *The Classical Quarterly* XXXIX 1989, pg. 115.

<sup>28</sup>Ibid. pg. 370.

esclavas" para cumplir una función social apropiada a su condición. Pero no hay ninguna labor que desempeñar a ese nivel en el estado platónico, pues la tercera clase, que es parte de los ciudadanos, cumple totalmente con lo que la ciudad precisa para subsistir como unidad económica y social. Todo esto dice relación con la doctrina tripartita del alma, y su estrecha vinculación con la teoría de la justicia; y sucede que "las tres partes forman una unidad; ellas no son una parte de una unidad. Hasta aquí, entonces, la distinción que sería necesaria para la existencia de una personalidad naturalmente esclava, no puede sostenerse."<sup>29</sup>

El argumento, entonces, que supone que Platón sostuvo la existencia de la esclavitud en su ciudad ideal, sería inconsistente con sus teorías de la justicia y del alma tripartita. En esas circunstancias, "la peor acusación que se le podría hacer, es que Platón no siempre cumplió con los estándares que él se puso a sí mismo, y ocasionalmente dice cosas que no son consecuentes con los requerimientos de su propia teoría".<sup>30</sup>

Resulta, entonces, que en el plano de lo que Platón efectivamente dijo, no es fácil probar una posición favorable de su parte a la esclavitud, ni desde el punto de vista de sus afirmaciones positivas ni, menos aún, desde una perspectiva teórica. G. Vlastos, por lo que parece, se apoya en afirmaciones no concluyentes de la *República* y otros textos de Platón, y, sobre todo, en la idea de que el esclavo -como la multitud en el estado- carece de *logos* (suponemos que en el sentido de 'discernimiento', 'razón'). De ese modo, según Vlastos, se hacía necesario que un "superior benevolente" impusiera orden sobre ellos, llámese éste señor, guardián, mente, demiurgo; y que lo propio de la autoridad estaba en que ella poseía precisamente *logos*.<sup>31</sup> Si el problema, entonces, de qué pensó o

---

<sup>29</sup>B. Calvert, op. cit. pg. 370. Vlastos, arguye Calvert, interpreta el pasaje de *República* 433d basado en la noción de que hay esclavos que viven al interior de la ciudad, pero no son ciudadanos de la ciudad ideal, cosa que Calvert rechaza. Pero se debe adicionalmente señalar, que "Platón es suficientemente específico en señalar que las tres partes del alma corresponden a las tres clases de la sociedad. En la estimación de Vlastos, los esclavos forman un cuarto sector exterior a las tres clases de ciudadanos" (pg. 371) ¿Pero existe en Platón un cuarto elemento de la personalidad? Eso es considerado imposible.

<sup>30</sup>B. Calvert, op. cit. pgs. 371-72.

<sup>31</sup>G. Vlastos, 'Slavery in Plato's Thought', en *Platonic Studies*, pg. 162.

dijo Platón con respecto a la esclavitud, sólo puede ser verdaderamente aclarado en el terreno de los principios y no de las declaraciones, las argumentaciones de B. Calvert aportan razones de un peso suficiente como para, al menos, neutralizar las proposiciones hechas por G. Vlastos en los escritos que aquí se han examinado. El difícil tema, en consecuencia, está una vez más en situación de ser analizado en toda su complejidad sobre estas nuevas bases.

En Oscar Velásquez, 1996. *Politeia: un estudio sobre la República de Platón*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile (pp. 146-142).